

Miguel Canterac

FERNANDO MARIAS. EL ARTE DE CONVOCAR A LOS FANTASMAS PROPIOS

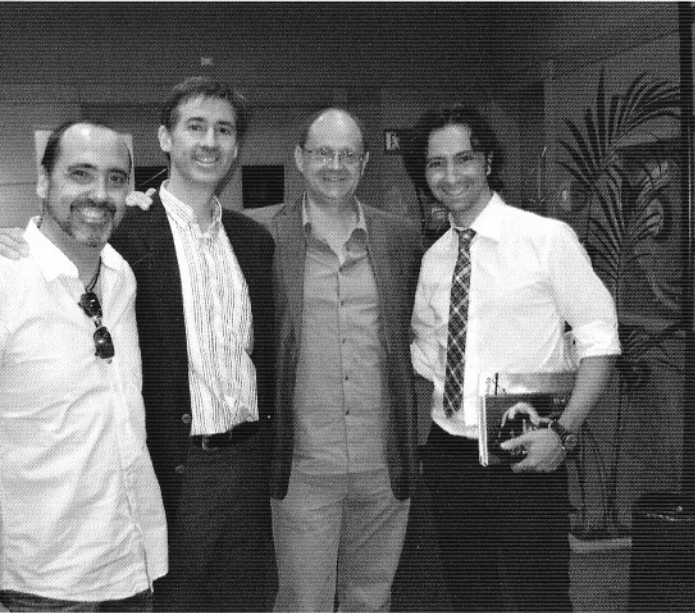


He de confesar que, por las fotos que había visto, me lo había imaginado con cierto estilo de funcionario de hacienda, pero luego, al natural, me di cuenta de que el prejuicio estaba equivocado. Alto, bien plantado, elegante, con una mirada azul profunda y con mucha vida detrás, se me parecía más al típico poli bueno de película clásica de gánsters.

Fernando Marías nos visitó el 26 de mayo de 2010, haciendo un doblete propio de estas épocas de maximización de recursos. A las 18:30 impartió una sesión a los alumnos del Taller

de Creación y Crítica Literaria de la Universidad de La Rioja, coordinado por Carlos Villar Flor y Ascen Jiménez. Habló sobre “Las aventuras de un escritor metido a editor”, nos acercó a su experiencia personal en el ramo, y contestó las preguntas del animado auditorio en una sesión de hora y media que a todos se nos hizo increíblemente corta.

Después, a las 20.00, con ocasión de la presentación del número 28 de *Fábula*, Marías disertó en el salón de actos del Centro Cultural Ibercaja de Logroño, ante un nutrido público, so-



bre la génesis de su última novela *Todo el amor y casi toda la muerte*, Premio Primavera 2010. Quizá esperábamos una charla densa y analítica, pero no, Fernando circuló por derroteros muy personales que lograron tocar la fibra de los oyentes.

En efecto, nos desveló la historia íntima que le inspiró esta novela, acaso la más personal de su numeroso repertorio. Allá por 2005 se encontraba de vacaciones en Punta Cana (República Dominicana) con su pareja, prometiéndose unos días muy felices. Pero, de pronto, fue consciente de la presencia incorpórea de otra mujer de su pasado, cuyo recuerdo le empezó a obsesionar con tanta intensidad que le dejó incapaz de ocuparse de otra cosa. Se trataba, sin duda, de la visita inesperada de uno de sus fantasmas.

Posteriormente, tras someterse a terapia psicoanalítica, comprendió que el origen de tal “aparición” se debía a episodios de su vida pasada —en concreto relacionados con la mujer apare-

cida— que no había sabido concluir bien. Confesó que todo este incidente le enseñó a tratar mejor a las mujeres y a saber escucharlas. También constató el extraordinario poder curativo de la escritura, que a él le sirvió para liberar obsesiones y para dar forma a sus fantasmas.

No faltó la consabida ronda de preguntas, ante un público visiblemente conmovido por la sinceridad de estos relatos íntimos. Tampoco faltó algún que otro ritual (p.ej. Luis subió a leer un fragmento de la novela que alguien escogió por él) al que los reincidentes en estos actos estamos acostumbrados.

Fernando Marías aprovechó la ocasión para felicitar a los que hacen *Fábula* por su empeño en “dar voz al que no la tiene”, y recordó que nueve años atrás había hablado en la misma sala. A la vista de sus dotes de comunicador, sólo nos queda desear que no tarde tanto en repetir.

